

Chávez Campomanes, la educadora: en la Facultad de Filosofía y Letras, la doctora Chávez fue maestra fundadora del hoy Colegio de Bibliotecología. Participó primero como profesora de los siguientes cursos: Catalogación I y II y Problemas especiales de Catalogación. Cuando se incorporó como maestra de medio tiempo tomó a su cargo, además, las asignaturas de Técnica de encabezamientos de materia y Bibliografías especiales.

Con el trabajo de la señorita Chávez el quehacer bibliotecológico que se desarrollaba en la capital del país comenzó a tener una proyección nacional al iniciar relaciones con las bibliotecas del interior del país a través de sus textos, los cuales llegaron a todas las bibliotecas mexicanas; asimiló y buscó hacer útil la bibliotecología extranjera, para adaptarla de acuerdo con nuestras necesidades.

De sus textos sobresalen las *Reglas de catalogación* y el *Manual para catalogadores y clasificadores*, que si bien estuvieron basados en las normas de la American Library Association, estuvieron orientados hacia la satisfacción de las necesidades y realidades de las bibliotecas mexicanas.

La *Tabla numérica de autor* o *Cutter* criollo, como ella le llamaba, fue la lista para asignar números de autor utilizada por la mayoría de las bibliotecas mexicanas.

Dada la carencia de textos en idioma español en la década de los sesentas, emprendió la traducción del inglés al español, o bien, la revisión de la traducción de un número importante de obras. El profesionalismo de la doctora Chávez, en una época en que la profesión de bibliotecóloga era menos reconocida que hoy en día, la hizo merecedora de distinciones y de respeto académico.

Juan Comas Camps, *in memoriam*

Carlos Serrano Sánchez

Recordamos en estas líneas a un insigne maestro de la antropología mexicana, el doctor Juan Comas, destacando la fecunda labor que llevó a cabo en nuestra Universidad. En el marco de una obra extensa y multifacética, resaltaremos dos tareas a las que dedicó singular esfuerzo: la amplia difusión de las contribuciones científicas de la antropología y la formación de especialistas en esta disciplina. Ambas tareas, esencialmente vinculadas, fueron sin duda expresión de la coherencia de su propia vida académica y de sus preocupaciones personales.



Juan Comas.

Comas encarnó, en efecto, el mensaje humanístico de la antropología y lo proyectó en su práctica profesional. Quizá el mejor ejemplo en este aspecto lo constituye su intenso activismo antirracista, que desplegó como investigador y como docente y en sus numerosos escritos de divulgación científica. En nuestra época, azotada por brotes renovados de xenofobia y racismo, es particularmente pertinente recordar esta empresa del insigne maestro. Abordó estos problemas basado en un profundo conocimiento científico, impulsando sus planteamientos con gran vigor y entereza. *Los mitos raciales* (UNESCO, 1953), uno de sus trabajos que fue traducido a varios idiomas y que ha llegado a ser un clásico en el tema, sigue vigente a cuatro décadas de su publicación, en su objetivo de denuncia y desafuero de los prejuicios raciales. En la misma perspectiva, Comas se interesó en la antropología de la población nativa de América, y defendió de manera comprometida el derecho inalienable de los pueblos indios a ser tratados en planos de igualdad, animado por un profundo sentido de honestidad y responsabilidad científicas, que tiempo atrás le había costado aun el exilio.

Juan Comas propugnó, como una estrategia de lucha antirracista, la incorporación de los fundamentos de la antropología a los planes de estudio de las profesiones universitarias y argumentó aun la necesidad de incluir la enseñanza antropológica en la educación básica. Planteaba como objetivo la comprensión de “lo diferente”, tarea central de la antropología, como elemento coadyuvante para el respeto a pueblos y culturas de tradición no occidental y el aporte que ello significa para la convivencia pacífica entre las naciones.

Insistía Comas en la magnitud de las tareas que competen a las disciplinas antropológicas en México y, con ello, en la necesidad de formar especialistas que sustentaran dichas tareas. A instancias suyas se formó, en 1973, el Instituto de Investigaciones Antropológicas a partir de la sección de antropología —que él había dirigido durante varios años— del Instituto de Investigaciones Históricas. Sus empeños en la docencia, sin embargo, venían de muchos años atrás.

La labor docente de Comas ha sido de gran trascendencia para la antropología mexicana y de ello han dado testimonio sus numerosos alumnos. Participó en la puesta en marcha de la carrera profesional de antropólogo e insistió en la visión unitaria, integradora de las disciplinas antropológicas y en la formación sólida que debe obtenerse, acorde con la ingente proyección social que se requiere de esta disciplina en nuestro país.

El doctor Comas se involucró intensamente en esta tarea desde que inició su ejercicio profesional en México, hacia los años cuarentas. Como docente de la carrera de antropología, dejó profunda huella en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde laboró hasta 1959.

La UNAM tenía entonces un convenio con ese plantel escolar que reconocía el nivel de maestría de los estudios allí realizados.

Comas vio la necesidad de que México contara con un posgrado en antropología completo y sólido e impulsó el doctorado de esa disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra casa de estudios, el cual se inició en 1959.

Hasta su fallecimiento, en 1979, el doctor Comas participó activamente en el programa de doctorado. Este posgrado universitario abrió nuevas perspectivas y consolidó la formación científica del pie veterano de la antropología mexicana, y se ha alimentado y enriquecido con el aporte de las nuevas generaciones para cimentar su proyección actual.

No en balde Juan Comas fue distinguido en 1975 como investigador emérito de nuestra Universidad. La comunidad antropológica, en particular, le había reconocido tiempo atrás sus grandes méritos científicos y humanos, y continúa hoy profesando su apego al maestro que nos señalara rumbos y legara ejemplo de acendrado espíritu universitario.

Daniel Cosío Villegas

Josefina Zoraida Vázquez

Economista, politólogo, historiador, diplomático, editor, editorialista y empresario cultural, podríamos decir que don Daniel Cosío Villegas llenó toda una época en México. Nacido en pleno centro de la ciudad de México el 23 de julio de 1898, haría sus primeros estudios en Colima, en Toluca y en la Escuela Nacional Preparatoria, donde obtuvo su grado de bachiller en 1916. Después de pasar un año por la Escuela Nacional de Ingenieros, en 1918 ingresaba a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde colaboraría con las actividades del grupo de los "siete sabios".

El ambiente revolucionario había abierto espacio para actuar y, animado por don Antonio Caso, en 1920 don Daniel empezaba a impartir la cátedra de Sociología en su propia escuela y a colaborar con la Federación de Estudiantes, al tiempo que colaboraba con el secretario José Vasconcelos en la edición de los Clásicos universales, tarea que le heredaría el gusto por la labor editorial y la difusión de la cultura.

Recibido de licenciado en Derecho en 1924, de 1925 hasta 1928 realizó estudios de economía en las Universidades de Harvard, Wisconsin